



UNHCR
ACNUR

La Agencia de la ONU para los Refugiados

OLVIDADOS LA EDUCACIÓN DE LOS REFUGIADOS EN CRISIS



Sobre este informe

Este informe cuenta la historia de algunos de los 6,4 millones de niños y adolescentes de entre 5 y 17 años refugiados del mundo, que se encuentran bajo el mandato de ACNUR y que están en edad de asistir a la escuela primaria o secundaria. Asimismo, ofrece una visión de las aspiraciones educativas de los jóvenes refugiados que desean seguir sus estudios tras acabar la educación secundaria, y examina las condiciones en las que los encargados de educar a los refugiados llevan a cabo su labor.

Los datos educativos acerca de las matriculaciones escolares de los refugiados y las cifras de población corresponden al año 2016 y proceden de la base de datos demográfica de ACNUR, informes, así como de encuestas sobre educación. El informe también contiene datos de matriculación escolar a escala global del Instituto de Estadística de la UNESCO, correspondientes al año 2015.



Contenidos

Introducción de Filippo Grandi	4
El panorama global	8
La educación en situaciones de emergencia	12
Invertir en inclusión	24
Profesores excelentes	36
“Tenemos que reducir las diferencias” por Alek Wek	50
El mensaje de Malala	54
Llamamiento a la acción	55



Niños refugiados sursudaneses en la escuela primaria progresista Yangani en el distrito de Yumbe, al norte Uganda, una escuela con más de 5.000 alumnos, la mayoría sursudaneses.

© ACNUR/ISAAC KASAMANI

INTRODUCCIÓN

DECLARACIÓN PRELIMINAR DE FILIPPO GRANDI, ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Filippo Grandi, visita a niños refugiados de Alepo, Idlib y Homs en la escuela de Taalabaya en el valle de Bekaa.

© ACNUR/ DIEGO IBARRA SÁNCHEZ

La creciente crisis mundial de refugiados no es únicamente una cuestión de números. También es una cuestión de tiempo. El hecho de que ahora haya 17,2 millones de refugiados bajo el mandato de ACNUR – la mitad de ellos menores de 18 años – es desalentador. Quizá menos impactante a primera vista, pero difícilmente menos alarmante, es la estadística que nos informa de que a finales de 2016, 11,6 millones de refugiados vivían en una situación de desplazamiento prolongado ; de estos, 4,1 millones habían permanecido en el exilio durante 20 años o más. Para millones de personas jóvenes, estos son los años que deberían dedicar a la escuela, a aprender ,no solo a leer, escribir y contar, sino también a informarse, a evaluar, a debatir y a calcular, a cuidarse y a cuidar de otros, a valerse por sí mismos. Sin embargo, a millones de jóvenes les están robando esos años.

La necesidad de ofrecer acceso a la educación es clara. La educación proporciona a los niños, adolescentes y jóvenes refugiados un lugar seguro en medio del caos que supone el desplazamiento. Es una inversión de cara al futuro, que crea y educa a los científicos, filósofos, arquitectos, poetas, profesores, personal sanitario y funcionarios que reconstruirán y revitalizarán sus países una vez que se restablezca la paz y puedan regresar a sus hogares. La educación de esos jóvenes refugiados es crucial para el desarrollo pacífico y sostenible de los lugares que los han acogido, y para la prosperidad futura de sus propios países.



Sin embargo, a medida que los niños refugiados se hacen mayores, los obstáculos no hacen más que aumentar: solo un 23% de los adolescentes refugiados cursan estudios secundarios, frente al 84% de los adolescentes a escala global. En los países de renta baja, que albergan al 28% de los refugiados del mundo, el porcentaje de refugiados en la educación secundaria es alarmantemente bajo, tan solo un 9%.

En lo tocante a los estudios superiores – el crisol en el que se forjan los líderes del mañana – el panorama es igualmente sombrío. A lo largo y ancho del mundo, el porcentaje de matriculación en los estudios superiores se cifra en un 36%, un aumento del dos por ciento respecto al año anterior. En lo que respecta a los refugiados, a pesar de grandes mejoras en las cifras generales gracias a la inversión en becas y otros programas, el porcentaje permanece estancado en un 1%.

Con todo, tal y como revela este informe, en comparación con otros niños y jóvenes en todo el mundo, la desigualdad de oportunidades para los 6,4 millones de refugiados en edad escolar bajo el mandato de ACNUR no para de crecer.

A escala global, el 91% de los niños asisten a la escuela primaria. En el caso de los refugiados, esa cifra desciende hasta el 61%, y en los países de renta baja, el número de niños que van a primaria es inferior al 50%. Aun así, ha habido progresos. El porcentaje de refugiados en la escuela primaria en 2016 aumentó significativamente en comparación al año anterior (50% en 2015) principalmente gracias a las medidas adoptadas por países vecinos a Siria para matricular a más niños refugiados en la escuela y en otros programas educativos, así como por el aumento de la matriculación de refugiados en países europeos que cuentan con más capacidad para incrementar el número de plazas en sus sistemas educativos.

Hace un año, políticos, diplomáticos, funcionarios y activistas de todo el mundo se reunieron para trazar una ruta que permitiera abordar la situación de los refugiados. El resultado fue la Declaración de Nueva York para Refugiados y Migrantes, firmada por 193 países, que hace hincapié en la educación como elemento fundamental en la respuesta internacional a las crisis migratorias. Además, la meta del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 (ODS4) – uno de los 17 Objetivos Globales encaminados a acabar con la pobreza, proteger el planeta y promover la prosperidad para todos – es proporcionar “educación inclusiva y de calidad para todos y promover el aprendizaje continuo”.

A pesar del abrumador apoyo a la Declaración de Nueva York y ODS4, en cuanto a su educación, los refugiados todavía corren el peligro de ser abandonados a su suerte. Por ello, en este informe, ACNUR insta a la comunidad internacional a pasar de las palabras a los hechos.

- Declaramos que **la educación tiene que ser parte integral de la respuesta de emergencia a una crisis de refugiados**. La educación puede aportar un entorno protector y estable para una persona joven cuando todo lo demás parece haberse sumido en el caos. Proporciona conocimientos prácticos que salvan vidas, promueve la resiliencia y la autosuficiencia, y ayuda a satisfacer las necesidades psicológicas y sociales de los niños y niñas afectados por conflictos. La educación no es un lujo, sino una necesidad básica.
- Paralelamente, la educación es un servicio social que requiere planificación e inversión a largo plazo. La escolarización de un niño no debe terminarse en el momento en el que surge una situación de emergencia en otra parte y la respuesta de emergencia se traslada al nuevo escenario. **ACNUR hace un llamamiento por un enfoque holístico y una inversión sostenida y previsible en los sistemas educativos de países que acogen a refugiados**. Esto tiene que beneficiar tanto a los refugiados como a las comunidades que los acogen, la mayor parte de los cuales están en países de renta baja o media que pueden carecer de una infraestructura adecuada y una capacidad suficiente.
- A fin de lograr la cuadratura de este círculo de respuesta de emergencia y necesidades a largo plazo, **tenemos que garantizar que los niños y jóvenes refugiados sean incluidos en los sistemas educativos nacionales**. Los refugiados, al igual que todos los jóvenes del mundo, se merecen una educación de calidad – **seguir unos planes de estudio acreditados, y presentarse a exámenes que les permitan acceder a la siguiente etapa de su escolarización**. ACNUR ha aprendido, tras décadas de trabajo sobre el terreno, que los sistemas paralelos son un pobre sustituto; de hecho, son contraproducentes, ya que dejan como resultado un aprendizaje no acreditado que impide

que los niños progresen. Algunos países han adoptado este principio de inclusión de los refugiados a pesar de lo limitado de sus recursos; otros todavía no lo han hecho, posiblemente porque necesitan más apoyo. Este debe ser un esfuerzo compartido para una responsabilidad compartida.

- Por último, no debemos olvidarnos de aquellos que toman la iniciativa en aulas a menudo masificadas y con recursos insuficientes. Quizá hayas tenido un profesor que marcó la diferencia en tu etapa escolar, o incluso en tu vida. Puede que te abriera los ojos a algo por primera vez, o que dijera unas palabras de ánimo en el momento oportuno, o que contase la dura verdad cuando más falta hacía. Los profesores que aparecen en este informe entran cada día en las peores aulas del mundo para ayudar a los refugiados a construir su propio futuro. **Los profesores merecen nuestro apoyo incondicional – un salario adecuado, materiales adecuados en cantidad suficiente y asistencia especializada**.

Lean los casos analizados en este informe y no tendrán duda alguna del deseo de aprender de los refugiados y, por lo tanto, de determinar su propio futuro. Asimismo, comprobarán cómo los obstáculos para obtener una educación se acumulan a medida que un niño crece e intenta mantener su lugar en el aula. La brecha entre los refugiados y sus compañeros no refugiados es enorme, y sigue creciendo.

La educación de los refugiados es una responsabilidad compartida. Comprometernos a apoyar dicha responsabilidad y a invertir en ella nos hará obtener abundantes recompensas. El año anterior, con la Declaración de Nueva York, al menos 193 países hicieron una promesa a los refugiados del mundo. Ahora es el momento de cumplir esa promesa.

LA EDUCACIÓN ES UN DERECHO

Las palabras de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 siguen estando hoy más vigentes que nunca: “La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.”

LA EDUCACIÓN PROTEGE

Esto es especialmente importante para los niños refugiados que hallan refugio, amistad y rutina en un aula. Las aulas pueden protegerlos del reclutamiento forzoso en grupos armados, del trabajo y el matrimonio infantil y de la explotación sexual. La educación también fortalece la resiliencia de las comunidades y ayuda a los refugiados a protegerse mejor a sí mismos, aportando conocimientos esenciales sobre salud y conciencia de riesgo.

LA EDUCACIÓN EMPODERA

La educación proporciona a los refugiados el conocimiento y las habilidades necesarios para vivir vidas productivas, satisfactorias e independientes. El argumento económico queda demostrado: en Uganda, por cada año adicional que un niño refugiado pasa en la escuela, sus ingresos aumentan un 3 por ciento. Cuanto más tiempo pasan los refugiados recibiendo una educación de calidad, mejor conocerán sus derechos, mejor podrán defenderse y vivir de forma independiente.

LA EDUCACIÓN PROPORCIONA CONOCIMIENTOS

Al igual que para los niños y los jóvenes en todas partes, el aula es un lugar para que los refugiados aprendan sobre sí mismos y el mundo en torno a ellos. En este informe se muestra, historia tras historia, la sed insaciable de aprender que tienen los refugiados y el auténtico deseo de aquellos que lo han perdido todo, de reconstruir sus vidas y comunidades.

EL PANORAMA GLOBAL

Hay 6,4 millones de refugiados en edad escolar entre los 17,2 millones de refugiados que se encuentran bajo el mandato de la ONU. En 2016, solo 2,9 millones estaban matriculados en educación primaria o secundaria. Más de la mitad de ellos – 3,5 millones – no iban a la escuela.

Para muchos refugiados, la educación está fuera de su alcance



Los niños en edad escolar
deberían asistir **200 días** al año
a la escuela

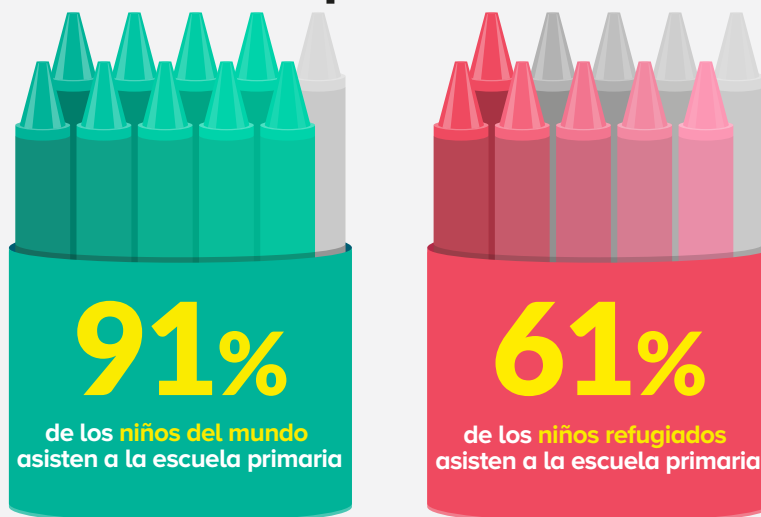


3,5 millones
de niños refugiados*
en edad escolar
asistieron **0 días a la escuela**
en 2016

* Bajo el mandato de ACNUR

Fuente: ACNUR 2016

Índices de matriculación en primaria



Fuente: UNESCO (2015), ACNUR (2016)

De entre ellos, aproximadamente 1,5 millones de niños refugiados no asistían a la escuela primaria y dos millones de refugiados adolescentes no iban a secundaria. Los 2,3 millones de niños refugiados matriculados en la escuela primaria y los 600.000 adolescentes matriculados en la educación secundaria necesitaban más apoyo para continuar en la escuela y tener éxito en sus estudios.

Los refugiados siguen teniendo cinco veces más probabilidades de no estar escolarizados que sus compañeros no refugiados. Aunque ha habido grandes avances en la matriculación de refugiados – y muchos gobiernos de acogida han estado trabajando con ACNUR y sus asociados para asegurar su acceso a una educación acreditada en los sistemas educativos nacionales – el problema radica en la elevada cifra de refugiados.

Si bien el grupo poblacional de refugiados en edad escolar permaneció estable en torno a los 3,5 millones durante la primera década del siglo XXI, y hubo un avance progresivo en las tasas de escolarización, dicho grupo poblacional ha ido aumentando en 600.000 niños de media cada año desde 2011. Este ritmo se traduce en que cada año

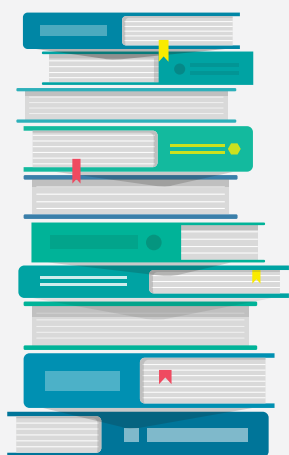
son necesarias al menos 12.000 aulas adicionales y 20.000 nuevos profesores.

Por supuesto, las cifras de matriculación global de refugiados solo cuentan una parte de la historia. El incremento, de 50% en 2015 a 61% en 2016, de refugiados matriculados en primaria refleja en gran medida mejoras para los niños refugiados sirios derivadas del aumento de la ayuda internacional y de las medidas adoptadas por los gobiernos de acogida. Aunque esto demuestra que los esfuerzos combinados de este tipo dan fruto, los porcentajes de matriculación de otros niños refugiados no han aumentado al mismo ritmo. Menos de la mitad de los niños refugiados acogidos por los países más pobres acceden a la educación primaria, y solo el 9 por ciento de los adolescentes refugiados acceden a la educación secundaria en estos países.

Las niñas refugiadas siguen estando en una situación especialmente desfavorable. Por cada diez niños refugiados que asisten a la escuela primaria, hay menos de ocho niñas refugiadas. En la educación secundaria, las cifras son peores, con menos de siete niñas refugiadas por cada diez niños refugiados.

Índices de matriculación en secundaria

84% de los **adolescentes del mundo** asisten a la escuela secundaria



23% de los **adolescentes refugiados** asisten a la escuela secundaria



Fuente: UNESCO (2015), ACNUR (2016)

Índices de matriculación en educación superior



Fuente: UNESCO (2015), ACNUR (2016)



“No sabía leer y mis padres no podían enseñarme porque también son analfabetos. Ahora puedo enseñar a mis padres y a todos mis hermanos y hermanas pequeños. Mis padres están muy orgullosos de mí y yo estoy muy contento de poder leer. Ahora por fin puedo soñar con mi futuro”.

Khadija, 12 años, refugiada sudanesa en el campo de refugiados de Doro, Mabán, Sudán del Sur.



CAPÍTULO 1

LA EDUCACIÓN EN SITUACIONES DE EMERGENCIA

Sala, 6 años, refugiada nigeriana asiste a la escuela junto con niños de la comunidad local en Níger. © ACNUR/HELENE CAUX

Lejos del caos, espacios seguros para los niños refugiados

A los niños que se vieron obligados a huir de sus hogares, la educación aporta estabilidad y seguridad cuando todo lo demás en sus vidas parece haberse desmoronado. Tal y como afirmaron los signatarios de la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes, “el acceso a una educación de calidad, incluyendo la educación para las comunidades de acogida, brinda una protección fundamental a los niños y jóvenes en contextos de desplazamiento, especialmente en situaciones de conflicto y crisis”.

Para muchos niños refugiados, un aula puede ser el primer entorno pacífico y seguro que encuentren. Un lugar que les aporta una rutina reconfortante. Mientras sus padres intentan lidiar con la realidad del desplazamiento - buscando comida y cobijo, poniéndose en contacto con las agencias humanitarias y organizaciones gubernamentales pertinentes – los niños y niñas pueden hallar un lugar seguro en la escuela, conocer y relacionarse con compañeros de su edad y comenzar o retomar un aprendizaje estructurado.

Igualmente importantes son las habilidades e información vitales que adquieren, como por ejemplo, la forma de evitar el peligro, como prevenir enfermedades y dónde encontrar ayuda. Además, las escuelas con profesores y personal de apoyo cualificados pueden atender las necesidades psicológicas y sociales de niños y adolescentes jóvenes que se están recuperando del trauma que supone una situación de conflicto. Por todo ello, la educación es parte fundamental de la respuesta de emergencia de ACNUR a una crisis humanitaria.

La educación en una situación de emergencia no es sinónimo de una “educación de emergencia”, es decir, medidas temporales que inintencionadamente se convierten en respuestas a largo plazo a las

Compensar el tiempo perdido

Un aula de refugiados es diferente a cualquier otra. Integrar a los niños refugiados en los sistemas educativos nacionales requiere un pensamiento creativo. Si se tiene en cuenta que la población de refugiados en edad escolar crece en 600.000 personas cada año desde 2011, muchos países de acogida necesitan apoyo adicional para cubrir las necesidades educativas, tanto de los niños locales, como de los niños refugiados. Cabe la posibilidad de que los niños refugiados hayan perdido meses o años de escolarización antes de huir de sus países de origen, tal y como lo demuestran las historias personales que se muestran en este informe: desde el estudiante de medicina afgano que otrora era un niño campesino,

“Un aula de refugiados es diferente a cualquier otra”.

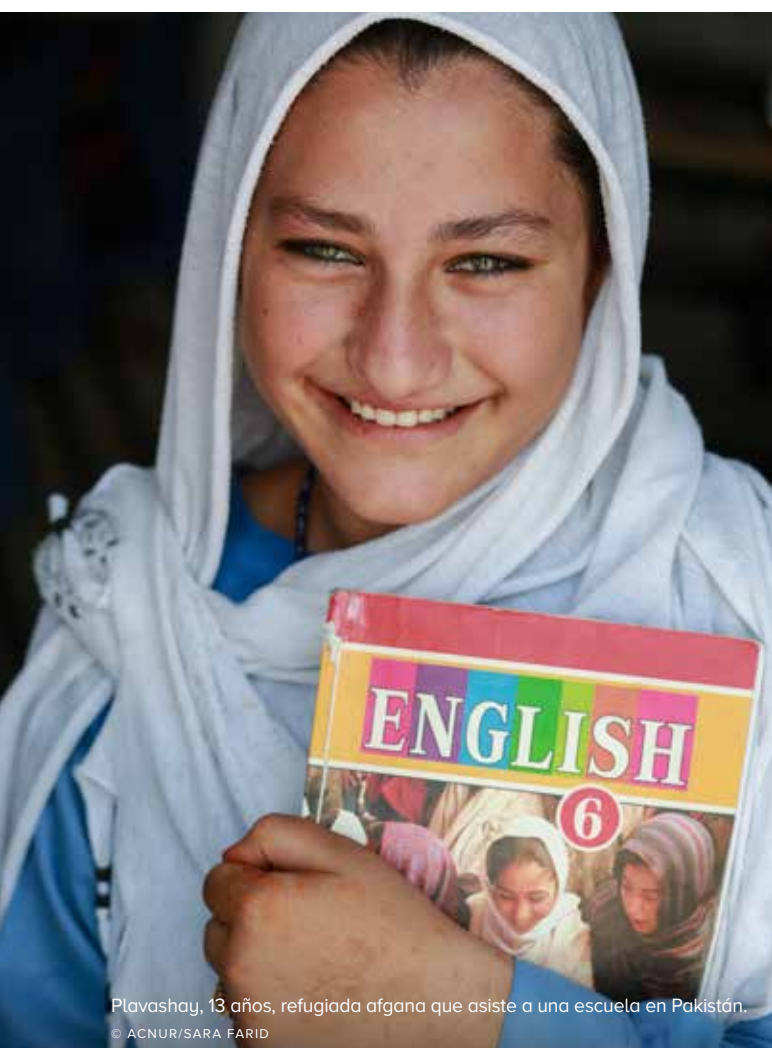
necesidades educativas de los menores. Tal y como mostramos en el capítulo siguiente, décadas de experiencia nos han enseñado que es fundamental trabajar desde el comienzo de una crisis migratoria con socios locales y con los gobiernos nacionales de acogida. Garantizar que los refugiados reciban el apoyo necesario también beneficia a los niños locales, que a menudo viven en las regiones pobres y remotas que acogen a los refugiados.

Los niños y adolescentes tienen derecho a una educación que asegure el pleno desarrollo de su potencial. Un sistema sin exámenes ni certificación acreditados, con materiales e infraestructuras inadecuados, con profesores sin cualificación o sin práctica suficientes no proveerá en forma alguna una educación de calidad. En consecuencia, la educación tiene que tenerse en cuenta en la planificación y en los presupuestos para paliar las situaciones de emergencia que afectan a refugiados, a nivel nacional e internacional, así como ser incluida de manera sistemática en la planificación y presupuestos de los sectores de educación y desarrollo nacional.

hasta los adolescentes hondureños que estaban tan atemorizados por las pandillas callejeras que tenían miedo de ir a la escuela.

A fin de ayudar a los refugiados a cubrir la brecha que suponen muchos años de escolarización perdidos, son necesarias formas de educación más flexibles, como por ejemplo educación acelerada y los programas puente y de actualización. La educación acelerada comprende un plan de estudios condensado de forma que los estudiantes puedan completarlo en la mitad de años que normalmente se necesitan para un determinado nivel, o incluso menos. Los estudiantes se presentan a exámenes acreditados que les permiten integrarse en el sistema educativo general (en el curso adecuado para su edad), ser transferidos al siguiente nivel o matricularse en formación técnica basada en conocimientos prácticos y en formación profesional. Los programas puente y de actualización o bien ayudan a los estudiantes a aprender contenidos que no pudieron estudiar en su momento, o bien les proporcionan los conocimientos y habilidades (como por ejemplo el aprendizaje de un nuevo idioma) que necesitan para adaptarse a un sistema diferente.

En este informe hay múltiples ejemplos de la implementación exitosa de la educación en situaciones de emergencia: encontrar maneras de ampliar el alcance de los recursos educativos disponibles, diseñar programas puente para poner a los niños al día según su nivel de formación previo, cursos intensivos de idiomas, o acuerdos transfronterizos sobre el reconocimiento de las titulaciones de profesores y estudiantes. Son estrategias adaptables que pueden utilizarse en diversas situaciones de emergencia. Y su objetivo, aparte del aprendizaje y la protección, es promover el bienestar social y emocional de los niños, niñas y jóvenes refugiados.



Plavashay, 13 años, refugiada afgana que asiste a una escuela en Pakistán.

© ACNUR/SARA FARID

Una respuesta a las situaciones de emergencia que requiere un apoyo prolongado

Los firmantes de la Declaración de Nueva York se comprometieron a “proporcionar una educación primaria y secundaria de calidad en entornos de aprendizaje seguros para todos los niños refugiados, y a hacerlo en unos pocos meses tras el desplazamiento inicial.” Estas últimas palabras son cruciales, ya que reconocen los beneficios protectores de la educación, especialmente en las fases iniciales de una situación de emergencia, y un compromiso con el derecho de todo niño a la educación.

No se puede permitir que la educación sea víctima de las fluctuaciones de los presupuestos cuando estallan nuevos conflictos y hay que atender nuevas situaciones de emergencia. Es profundamente injusto proporcionar escolarización a un niño durante un año, para quitársela al siguiente porque ya no se le considera “parte de una situación de emergencia”. El objetivo de una educación inclusiva requiere un compromiso a largo plazo de la comunidad internacional. También requiere planes de contingencia y preparación por parte de los gobiernos de acogida, los actores de desarrollo y las agencias humanitarias.

Los niños refugiados se merecen una educación de calidad que sea para toda la vida. La educación tiene que ser parte integral de nuestra respuesta a las situaciones de emergencia, no una ocurrencia que cae gradualmente en el olvido.

“Preveo que tendré un futuro brillante cuando acabe mis estudios. Regresaré a Sudán del Sur y ayudaré a mi gente, de todas las maneras posibles, excepto con las armas. Aún no sé cómo voy a contribuir, pero lo haré. Debo hacerlo.”

Samuel Mabil Deng, 26 años,
campo de refugiados de Kakuma, Kenia.



UNHCR
ACNUR

La Agencia de la ONU para los Refugiados

Para más información:

ACNUR España

Av. del General Perón, 32

2 planta izqda.

28026, Madrid

915 56 35 03

